

NUEVAS TENDENCIAS EN LA HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMÉRICA LATINA¹

David Sobrevilla

Universidad de San Marcos

trilce@terra.com.pe

El Barro Pensativo / Reseñas

RESUMEN

Quisiera ofrecer en la parte principal de este texto un panorama de los últimos desarrollos de la historia de las ideas en América Latina, y extraer en la consideración final como conclusiones algunos de los nuevos rasgos que me parece advertir en el cultivo de esta disciplina. Entiendo por historia de las ideas la reflexión sobre las ideas, concepciones y teorías de carácter filosófico, pero también de otro carácter, que se han producido en América Latina. Asimismo la reflexión sobre los problemas metodológicos de esta disciplina y las objeciones que se ha dirigido contra ella.

Palabras clave

Historia de las ideas, America Latina.

ABSTRACT

I would like to offer in the main part of this paper an overview of the latest developments in the history of ideas in Latin America, and draw in the final consideration as conclusions some new features that I seem to notice in this growing discipline. I understand the history of ideas, reflection on the ideas, concepts and theories of a philosophical, but also other measures, that have occurred in Latin America. Also reflect on the methodological problems of this discipline and the objections that have been brought against it.

¹ Una primera versión de este trabajo fue leída en el Segundo Encuentro sobre Filosofía Latinoamericana efectuado en la Universidad de San Marcos en junio de 2012. La versión definitiva que aquí se publica fue parcialmente expuesta en el Simposio sobre Filosofía Latinoamericana realizado en el marco del IV Congreso Iberoamericano de Santiago de Chile en noviembre de 2012.

Keywords

History of ideas, Latin American .

Mi presentación cubre el período de los últimos 20 años, pues encuentro que hacia 1990 se presentó una cierta declinación en su cultivo —excepto en la Argentina—, luego de lo cual tuvo lugar una revitalización en su ejercicio. Me referiré a continuación a la situación en México, Argentina y el Perú —los tres países donde la disciplina se la impulsó en mayor medida hacia los años setenta— y también en Chile y Colombia. Es más o menos claro que esta presentación adolece de muchos vacíos y omisiones.

1. MÉXICO

México ha sido (y continúa siendo) uno de los principales centros de la investigación de la historia de las ideas en América Latina a partir de que José Gaos justificara la validez de esta práctica como actividad filosófica, y de que Leopoldo Zea la impulsara en forma ejemplar primero en relación a México y después a toda América Latina.

La fecundísima labor de Zea ha sido proseguida por colaboradores, como Horacio Cerutti Guldberg, y discípulos, como Mario Magallón Anaya. Cerutti escribió en este campo una obra que entretanto se ha convertido en clásica: *Filosofía de la liberación latinoamericana* (1987, ²1992 y ³2006); y *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina* (1986) y otros libros más. Y entre los años 1984 y 1988 dirigió la revista *Prometeo* que llegó a alcanzar once números y estuvo consagrada a la historia de las ideas latinoamericanas. Magallón publicó el libro *Dialéctica de la filosofía americana. Una filosofía en la historia* (1991) y un estudio sobre el pensamiento de Zea (1991).

Otro autor, en este caso marxista, que también ha impulsado las investigaciones sobre la historia de las ideas en América Latina ha sido Gabriel Vargas Lozano, entre cuyos libros se halla por ejemplo su colección de ensayos *¿Qué hacer con la filosofía en América Latina?* (México: UAM/Tlaxcala, 1990).

Otro autor que publicó en 1996 una investigación ejemplar fue Mauricio Beuchot con su libro *Historia de la filosofía en el México colonial* (Barcelona: Herder), que comprende un amplio panorama sobre el pensamiento novohispano hasta el siglo XIX.

Pero pese a la esforzada labor aislada de estos investigadores, es correcta la afirmación de Eduardo Devés Valdés (escrita el año 2004) que en la última década del siglo XX, México tuvo una me-

nor producción en el campo de la investigación en la historia de las ideas de la que había exhibido antes².

No obstante, esta situación ha cambiado notablemente a principios del presente siglo en que se ha producido en México una revitalización notable de los estudios sobre la historia de las ideas, por obra de tres factores. Primero, por la reanimación de las actividades de los centros de estudio sobre las ideas latinoamericanas de la UNAM. El año 1997 Cerutti publicó *Hacia una historia de las ideas filosóficas en América Latina y Filosofías para la liberación, ¿liberación del filosofar?*, el 2000 *Filosofar desde Nuestra América. Ensayo problematizador de su 'modus operandi'*, el año 2003, con Mario Magallón, *Historia de las ideas latinoamericanas, ¿disciplina fenecida?* (donde en realidad nunca abordan directamente esta pregunta sino que la responden indirectamente mostrando que esta disciplina se halla en plena evolución). El año 2000 Cerutti editó un *Diccionario de filosofía latinoamericana* (Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México) y desde el año 2004, dirige la revista *Pensares y Quehaceres. Revista de Políticas de Filosofía*. Por su parte, Magallón ha escrito trabajos sobre el pensamiento de Caso (1998) y Gaos (2007), ha editado el libro, junto con Roberto Mora, *Historia de las ideas. Repensar la América Latina* (2006), y ha publicado otros estudios más.

La revitalización se debe en segundo lugar a los trabajos que empezó a dedicarles a la filosofía latinoamericana y a la historia de las ideas en América Latina Guillermo Hurtado. Hurtado es un filósofo analítico que cursó estudios en la Universidad de Oxford y que ha sido Director del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. Pues bien, el año 2003 publicó el artículo "Una defensa de la filosofía iberoamericana"³, el 2007 el libro *El búho y la serpiente: ensayos sobre la filosofía en México en el siglo XX* (México: UNAM), el 2009 un largo artículo sobre "La filosofía en México en el siglo XX"⁴, y luego otros textos sobre la filosofía latinoamericana —el último de los que le conocemos es "Qué es y qué puede ser la filosofía analítica"⁵—. En estos trabajos Hurtado ha reivindicado desde una perspectiva analítica de una manera enérgica el tratamiento filosófico de la historia de las ideas lati-

2 DEVÉS, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernidad y la identidad*. Santiago: Biblos, 2004; T.III, p. 85.

3 En: NÜDLER, Oscar; NAISHTAT, Francisco. (Eds.), *El filosofar hoy*. Buenos Aires: Biblos, 2003; pp. 37–45.

4 En: GARRIDO, M. y otros (Eds.), *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*. Madrid: Cátedra, 2009; pp. 1159–1174.

5 En: *Diánoia*. México, N° 68, mayo de 2012; pp. 165–173.

noamericanas. Ha criticado de manera muy aguda los pseudoargumentos con los que se ha negado la existencia de una filosofía latinoamericana y la conveniencia de ocuparse de la misma, constata la ausencia de una robusta comunidad filosófica iberoamericana, reivindica la conveniencia de escribir filosofía en español y la necesidad de constituir una tradición filosófica latinoamericana viva. Hurtado distingue en la filosofía iberoamericana un *problema de metafilosofía práctica*: la reflexión sobre las condiciones y los problemas de la práctica concreta de la filosofía en América Latina, y analiza los modelos que encuentra que se han propuesto para resolver estas dificultades (modelos a los que llama *modernizador* y de la *autenticidad*), y aboga por superar la dicotomía entre ambos. En su opinión, es preciso establecer una tradición y forjar una vigorosa comunidad filosófica iberoamericana, para lo que es indispensable conservar lo mejor de los modelos mencionados. Estudia diversos momentos y figuras de la filosofía mexicana y reivindica algunos de sus hallazgos, como por ejemplo ciertos aspectos de la filosofía de la democracia de Alfonso Caso, o la manera de aproximarse al problema del indigenismo por parte de Luis Villoro. En cuanto a la actual filosofía analítica iberoamericana, el autor adopta una actitud crítica, y propone que realice un giro político y otro pedagógico a fin de recuperar el espíritu contestatario de la tradición analítica original y de reconectarse con la tradición intelectual latinoamericana.

El tercer factor revitalizador de los estudios sobre las ideas filosóficas en México (y en América Latina) ha sido la feliz iniciativa de Enrique Dussel de editar un diccionario sobre la filosofía latinoamericana⁶. Consiguió reunir un amplio grupo de colaboradores y así el año 2009 pudo publicar con Carmen Bohórquez y Eduardo Mendieta el volumen *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino" [1300–2000]* (México: Crefal/Siglo XXI). El diccionario comprende una Primera Parte sobre los "Períodos" de la filosofía latinoamericana, una Segunda Parte sobre las "Corrientes filosóficas del siglo XX" en la filosofía latinoamericana, una Tercera Parte sobre los "Temas filosóficos" en América Latina y una Cuarta Parte sobre "Filósofos y pensadores". Incluye además una Bibliografía general. Se trata de una indispensable obra de consulta para las bibliotecas de América Latina, como escribe Dussel con acierto, pero que a la vez describe con una indisimula-

6 Dussel nunca denomina a esta obra como diccionario, pero este es sin duda su género. El primer diccionario de filosofía latinoamericana fue el editado por Cerutti, de menor alcance por cierto en sus objetivos.

ble grandilocuencia que está concebida como el inicio de un movimiento filosófico continental, afirmación sujeta a confirmación en los próximos años.

Es preciso conceder a Dussel los créditos que merece la edición de este enorme diccionario que comprende más de 1100 páginas: ya es admirable que haya logrado reunir un equipo de producción tan amplio y competente, y la rapidez con la que trabajó, la concepción misma de la organización de la obra, la nutrida información que ofrece a veces por primera vez etc. Pero a la vez no se puede omitir algunas críticas: la primera y más obvia es que Dussel trabaja con una noción muy vaga de filosofía que le permite incluir como tal tanto a la escolástica colonial como simultáneamente al pensamiento mapuche, y considerar como filósofos por igual a Luis Villoro y a Tlacaélel. Una segunda crítica es a la disparidad de espacio concedido a las corrientes de filosofía a las que se halla cercano Dussel o de las que está lejano: son muchas las páginas dedicadas a la filosofía de la liberación, la filosofía intercultural, el pensamiento decolonial etc. y muy pocas las ofrecidas a la filosofía analítica, la filosofía de la ciencia etc. Y una tercera crítica se refiere a la falta de justificación de algunas ausencias (y presencias): ¿cómo explicar por ejemplo que entre los filósofos mexicanos no figure León Olivé, entre los argentinos Osvaldo Guariglia, o entre los colombianos Rubén Sierra Mejía?

Entendemos que el Diccionario del año 2009 es solo la primera publicación del grupo reunido por Dussel el cual posteriormente se apresta a editar sendas historias de la filosofía en distintos países latinoamericanos utilizando para ello sobre todo los conceptos elaborados por su mentor en el primer tomo de su *Política de la Liberación* (2007)⁷ —donde por ejemplo distingue entre diversas versiones de una "modernidad temprana" y diferentes versiones de otra "modernidad tardía"—. Con lo cual tendríamos una visión de la historia de la filosofía latinoamericana *al dusselico modo*. Mas sin duda la iniciativa de Dussel con su diccionario es un poderoso estímulo para revitalizar al estudio de la historia de las ideas, sobre todo filosóficas, en América Latina.

2. ARGENTINA

la historia de las ideas latinoamericanas se inició en la Argentina a fines del siglo XIX, pero su mayor desarrollo ha tenido lugar

7 E. Dussel, *Política de la Liberación. Historia mundial y crítica*. Madrid: Trotta, 2007.

el siglo siguiente y a comienzos del siglo actual gracias sobre todo a la labor de Arturo Andrés Roig en la Universidad de Cuyo en Mendoza (1922–2012). Roig estuvo exiliado en el Ecuador desde 1975 hasta 1984. Desarrolló allí una fecunda labor y escribió los artículos que conforman una de sus obras fundamentales: *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano* (México: FCE), en la que planteó la necesidad de rescatar el pasado latinoamericano desde la historia de sus ideas “como una de las vías sólidas para instalar un pensamiento filosófico latinoamericano”.

A su regreso a la Argentina en 1984 Roig logró que se le restituya su cátedra en la Universidad de Cuyo y dos años después fue nombrado Director del Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Mendoza (CRICyT, dependiente del CONICET). En este centro fundó la Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas, de la cual también fue Director.

Su labor en Argentina desde su retorno también ha sido enormemente fértil. En el campo de la historia de las ideas ha publicado: *Rostro y filosofía de la América Latina* (Mendoza: Ediunc, 1993), *El pensamiento latinoamericano y su aventura* (1994; 2 2008) y dos volúmenes dedicados a *Mendoza en sus letras y sus ideas* (1er. Volumen: 1996, 2º volumen: 2009). Además en el número de la revista *Análisis* de Bogotá correspondiente a 1991 dedicado a rendirle homenaje se publicaron artículos suyos sobre *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano*. Estos libros no solo contienen estudios generales sobre historia de las ideas o sobre problemas puntuales, sino también sobre cuestiones metodológicas que indagan sobre cómo cultivar una historia de las ideas que no parta de una filosofía de la subjetividad sino que aborde su temática desde una teoría del texto. Aun más: a partir de su emplazamiento como destacado historiador de las ideas, Roig se ha pronunciado en estos textos sobre diversos problemas de la filosofía contemporánea como el pensamiento posmoderno, el pensamiento utópico etc.

Muy importante en la labor de Roig ha sido la constitución de un grupo de trabajo sobre la historia de las ideas en Mendoza. Al respecto ha escrito Eduardo Devés Valdés con pertinencia el año 2004: entre los grupos que han estudiado no solo el pensamiento nacional sino asimismo el continental “El más importante en la última década del siglo, por lo cohesionado, por su perfil, por su amplitud, fue el de Mendoza, Argentina, (CRICyT). Este grupo, liderado, más que “liderado” formado por Arturo A. Roig, reunió a un conjunto de personas que trabajan sobre pensamiento, ocupándose de la provincia y de la nación pero siendo capaces de ir

hacia lo continental. Adriana Arpini, Estela Fernández, Fernanda Beigel, Liliana Giorgis, Dante Ramaglia, Beatriz Bragoni, Alejandra Ciriza, han abordado a Eugenio María de Hostos, José Martí, José Carlos Mariátegui. Juan Bautista Alberdi, Francisco Bilbao o Augustín Alvarez, entre otras varias personalidades de la historia de las ideas. Con este grupo han establecido contactos, sea bajo la forma de trabajos conjuntos, publicaciones o encuentros, personas de otras instituciones mendocinas como Clara Jalif o Florencia Ferreira, argentinos de otras ciudades como Hugo Biagini o Carlos Pérez Zavala, chilenos como Javier Pinedo, Carlos Osandon, Cecilia Sánchez, Ricardo Salas y Mario Berríos, uruguayos como Yamandú Acosta y Mauricio Langón. Este conjunto de personas han constituido la base más importante en la creación del Corredor de las Ideas. Junto a los brasileños especialmente de la Universidad del Valle de Sinos como Antonio Sidekum y Eloisa Capotilla Ramos y paraguayos como Beatriz González. El Corredor de las Ideas se constituyó precisamente para reunir a este conjunto de personas ampliándolo a grupos que trabajan en otras ciudades que se encuentran ubicadas en la franja que va entre la costa central de Chile y la costa sur del Brasil”⁸.

La Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas del CRICyT publicó bajo la dirección de Roig la excelente revista anual *Estudios. Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*.

Finalmente, una iniciativa muy importante del grupo de Roig me parece la publicación del volumen editado por Adriana Arpini y Clara Jalif de Bertranou *Diversidad e integración en Nuestra América* (Vol. I, Buenos Aires: Biblos., 2010) en que buscan realizar un proceso de revisión crítica del proceso de independencia y de emancipación frente a todas las prácticas sociales y de pensamiento que reproducen estructuras de discriminación, servidumbre y desigualdad.

Otro de los grandes centros de la investigación en historia de las ideas en Argentina es sin duda Buenos Aires. Un autor importante allí fue Oscar Terán (1938–2008), quien fue alumno de José Luis Romero y adherente del marxismo en la década del 60 y 70, por lo que debió exiliarse en México. Allí publicó en 1985 su pequeño pero informado y estimulante estudio *Discutir Mariátegui* (México, Katun). Posteriormente dio a la imprenta *En busca de la ideología argentina* (Buenos Aires, 1986) y *Las palabras ausen-*

8 DEVÉS, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX.*; III, p. 85.

tes. *Para leer los 'Escritos póstumos' de Alberdi* (Buenos Aires: FCE, 2004). Editó: *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004), y escribió también *Para leer el 'Facundo'* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2007) e *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales 1810–1980* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008).

También muy importante ha sido la labor de Hugo Biagini (1938), quien es investigador principal del CONICET y de la Academia Nacional de Ciencias, donde dirige la Sección de Pensamiento Argentino y Latinoamericano. Es profesor de la Universidad de Lanús. Entre su amplísima bibliografía destacamos en el campo de la historia de las ideas: *El movimiento positivista argentino* (1985), *Panorama filosófico argentino* (1985) y su ambiciosa obra *Filosofía americana e identidad* (1989).

En Tucumán ha trabajado fructíferamente en historia de las ideas Lucía Piossek Prebisch de quien queremos citar su notable estudio *Argentina: identidad y utopía* (Tucumán: EDUNT, 2008), un libro sobre el tema en Alberdi, Sarmiento, Juan B. Terán, Rougés, Ortega y Mallea y Massuh.

Otra conocida investigadora del pensamiento argentino y latinoamericano es Celina Lértora Mendoza. Publicó con Luis Farré el estudio *La filosofía en la Argentina* (Buenos Aires: Docencia, 1981) y antes por su parte *La enseñanza de la filosofía en tiempos de la colonia. Análisis de cursos manuscritos* (Buenos Aires: FECIC, 1980). Actualmente dirige un grupo de investigación en la Universidad Nacional del Sur que ha propuesto como hermenéutica para estudiar el pensamiento argentino y latinoamericano la del "pensamiento situado".

3. PERÚ

Los dos grandes maestros de la investigación sobre historia de las ideas en el Perú han sido Augusto Salazar Bondy (1925–1974) y Francisco Miró Quesada Cantuarias (1918). Salazar estudió en México con José Gaos, bajo cuya dirección escribió la tesis *Las ideas del saber, la naturaleza y Dios en el pensamiento de Hipólito Unánue* (1950) y luego publicó *La filosofía en el Perú* (1954), *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo* (2 vol., 1965) y *¿Existe una filosofía de Nuestra América?* (1968), pequeño gran libro que desató una enorme discusión en toda Iberoamérica sobre el carácter de nuestro pensamiento filosófico. Miró Quesada ha escrito en el campo de la historia de las ideas los estudios *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano* (1974) y *Proyecto y Realización del filosofar*

latinoamericano (1980) y muchos artículos en torno a la temática del pensamiento latinoamericano.

Luego de Salazar y Miró Quesada, su labor ha sido eficazmente proseguida en el campo de la historia de las ideas por la alumna de ambos María Luisa Rivara de Tuesta. Rivara fue profesora de los seminarios de filosofía peruana y latinoamericana en la Universidad de San Marcos, donde ha formado a muchos investigadores jóvenes, y tiene además una amplia bibliografía sobre la temática. Ante todo, su tesis de Bachillerato *José de Acosta. Un humanista reformista* (Lima, 1970) y su trabajo *Ideólogos de la Emancipación Peruana* (1972) y *Wiracocha* (1979).

Posteriormente, la Profesora Rivara reunió sus numerosos artículos en tres tomos: el primero dedicado a *Pensamiento prehispánico y filosofía colonial [peruana]* (Lima: FCE, 2000), el segundo a *Filosofía e historia de las ideas en el Perú* (Lima: FCE, 2000), y el tercero a *Filosofía e historia de las ideas en Latinoamérica* (Lima: FCE, 2000).

En los últimos años la autora ha editado en tres tomos trabajos sobre *La intelectualidad peruana del siglo XX ante la condición humana* (3 t., 2004–2011), cumpliendo el proyecto de investigación de un grupo de intelectuales latinoamericanos con el auspicio de la UNESCO.

Otro profesor sanmarquino que se ha dedicado a la historia de las ideas en el Perú y América Latina es David Sobrevilla. Empezó por publicar *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo* (Lima, 1980), una investigación que llevaba más lejos la indagación del libro sobre el mismo tema de Salazar Bondy que solo llegaba hasta 1965. Y luego dio a luz una amplia trilogía: *Repensando la tradición occidental. Filosofía, historia y arte en el pensamiento alemán* (1986), *Repensando la tradición nacional* (2 Vol. Lima: Hipatia, 1988–89) y *Repensando la tradición de Nuestra América* (Lima: BCR, 1999). El segundo tomo contiene amplios estudios sobre Mariano Iberico, Augusto Salazar Bondy y Francisco Miró Quesada Cantuarias, y el último estudio sobre la filosofía en América Latina. Según Sobrevilla la filosofía latinoamericana es un caso de *filosofía heterogénea*: llegó desde afuera habiendo sido impuesta a culturas que no la tenían originalmente, por lo que ha tenido lugar en ellas un proceso por el cual la filosofía se ha ido convirtiendo en homogénea a dichas culturas.

Sobrevilla también ha publicado un amplio estudio sobre *El marxismo de Mariátegui y su aplicación a los 'Tensayos'* (Lima: U. de Lima, 2005, 2012) y otro dedicado a González Prada (2010).

Ha editado los *Escritos sobre liberación y dominación* (1966–1974) (Lima: San Marcos, 1995) de Augusto Salazar Bondy, y en estos

momentos está publicando *Obras Esenciales* de Francisco Miró Quesada Cantuarias en diez tomos y once volúmenes —entre tanto han aparecido seis tomos, entre ellos dos dedicados a los textos miroquesadianos consagrados a la historia de las ideas—. Otras ediciones preparadas por Sobrevilla comprenden escritos de Francisco Bilbao, Manuel González Prada, Mariano Iberico y Jorge Basadre.

Otro de los centros de estudio de las ideas peruanas, aunque en mucho menor medida que en San Marcos, es la Universidad Católica del Perú. Allí Augusto Castro ha publicado: *El Perú. Un proyecto moderno* (Lima: PUC, 1994), *Filosofía y política en el Perú. Estudio del pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui y Víctor Andrés Belaunde* (Lima: PUC, 2006) y *La filosofía entre nosotros. Cinco siglos de filosofía en el Perú* (Lima: PUC, 2009).

Pablo Quintanilla, docente asimismo de la Universidad Católica, ha escrito un recuento de la filosofía en el Perú con el título de “Mestizaje y creatividad: el legado hispánico en el pensamiento filosófico peruano del siglo XX”⁹, y ha organizado y editado el libro, junto con César Escajadillo y R.A. Orozco, *Pensamiento y Acción. La filosofía peruana a comienzos del siglo XX* (Lima: PUC, 2009). En esta investigación sus autores quieren examinar cómo se entrecruzan en la filosofía peruana de inicios del siglo pasado, en especial en Pedro Zulen, dos tradiciones filosóficas distintas: el espiritualismo francés de Henri Bergson y el pragmatismo norteamericano.

Un gran trabajo realizado en el Perú en el campo de la historia de las ideas en los tiempos recientes es la antología de textos coloniales peruanos editada por el profesor de la Universidad de San Marcos José Carlos Ballón, a la que él ha puesto el intrincado título *La complicada historia del pensamiento filosófico peruano (siglos XVII y XVIII)* (Lima: San Marcos/U. Científica del Sur, 2011)¹⁰. Ballón ha agrupado los textos por temas y así el T. I contiene lo relativo a filosofía natural y del lenguaje, y el T. II lo referente a filosofía moral y política. Es enorme la labor realizada por Ballón y sus colaboradores para ubicar los textos, editarlos, en algunos casos traducirlos, y comentarlos. Ahora por primera vez se puede tener finalmente una cierta idea apoyada documentalmente de lo

9 En: M. Garrido y otros, *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*. Madrid: Cátedra, 2009: pp. 1219–1229.

10 Ballón niega que se trate de una antología y afirma que más bien se trata de un compendio de las principales voces en disputa, afirmación que nos permitimos poner en duda.

que fue la Escolástica peruana en los siglos XVII y XVIII. Es bueno agregar que Ballón opera con la hipótesis de Richard M. Morse de que un país como el Perú se formó culturalmente sobre la base de las ideas neoescolásticas de F. Suárez, las cuales habrían seguido presidiendo todos los cambios que han tenido lugar en la posterior república peruana. En diversos comentarios a los textos editados aparece una y otra vez esta sugerente pero enormemente problemática hipótesis.

Quisiera agregar que antes de editar esta ambiciosa antología Ballón había publicado la tesis de Bachillerato de Augusto Salazar Bondy sobre *Las ideas del saber, la naturaleza y Dios en el pensamiento de Hipólito Unanue*¹¹.

La labor de investigación en el campo de la historia de las ideas por los profesores Rivara de Tuesta y Ballón Vargas, ha rendido sus frutos y hoy hay una serie de investigadores sanmarquinos trabajando y publicando sobre el pensamiento peruano; a este respecto deseo citar la prolija investigación de Víctor Hugo Martel Paredes *La filosofía moral. El debate sobre el probabilismo en el Perú (siglos XVII y XVIII)* (Lima, 2007).

Otro profesor sanmarquino profundamente involucrado en el estudio de las ideas en el Perú es Rubén Quiroz. Ha publicado su tesis de Bachillerato como libro con el título de *La Razón Racial. Clemente Palma y el racismo a fines del siglo XIX* (Lima: U. Científica del Sur/Sur, 2010), y viene editando hace varios años la hermosa revista peruana *Solar* que recoge trabajos sobre historia de las ideas en Iberoamérica.

En Arequipa Juan Huamán Córdova ha publicado una *Historia de la filosofía en el Perú* (Arequipa, 2009).

Es menester añadir a dos investigadores peruanos en el extranjero: uno es Eugenio Chang Rodríguez, quien trabaja en los Estados Unidos y que en los últimos años ha editado: *Modernidad y cultura americanas. Antenor Orrego. Páginas escogidas* (2004); y que además ha publicado: *Una vida agónica. Víctor Raúl Haya de la Torre* (2007) y *Pensamiento y acción en Mariátegui, González Prada y Víctor Raúl Haya de la Torre* (2012). Y el otro es Edgar Montiel, quien ha escrito entre otros trabajos el estimulante libro *El humanismo americano. Filosofía de una comunidad de naciones* (Lima: FCE, 2000).

11 A. Salazar Bondy, *Aproximación a Unanue y la Ilustración peruana*. Lima: U. San Marcos/Cofide, 2006.

4. CHILE

Chile posee una importante tradición filosófica y además de reflexión sobre el pensamiento latinoamericano —uno de los primeros libros al respecto fue publicado en Chile en 1958 por el profesor de la Universidad de La Paz Manfredo Kempff Mercado con el título de *Historia de la filosofía latinoamericana* (Santiago: Zig-zag). Pero la tradición de la filosofía chilena y la reflexión sobre el pensamiento latinoamericano fueron violentamente interrumpidas con el golpe militar de 1973.

En cualquier caso, la salida de muchos filósofos chilenos al exterior a raíz del golpe quizás explique que algunos estudios sobre las ideas filosóficas en Chile hayan sido hechos por investigadores chilenos radicados en el exterior. Entre ellos se halla el de Iván Jaksic *Rebels in Chile. The Role of Philosophy in Higher Education and Politics* (Nueva York: Suny, 1989). En este libro, Jaksic muestra cómo en los seis períodos que halla en el desarrollo de la filosofía chilena existió siempre un interés de los filósofos chilenos por la política, sea que se afiliaran a la corriente “profesional” de la filosofía o a la corriente “crítica”.

Muchos años después Jaksic ha publicado *Andrés Bello: la pasión por el orden* (Santiago: Universitaria, 2001), la versión en español de su estudio en inglés *Andrés Bello: Scholarship and Nation Building in Nineteenth-Century Latin America* (Cambridge, 2001). En esta obra el autor busca delinear el significado de la obra de Bello para la historia moderna de Chile y de América Latina.

Otro autor chileno que ha escrito fuera de Chile un estudio importante sobre un par de significativas figuras chilenas del siglo XIX es Miguel Rojas Mix. Su trabajo ha sido publicado con el título de *El fin del Milenio y el sentido de la historia. Manuel Lacunza y Juan Ignacio Molina* (Santiago: Lom/U. de Santiago de Chile, 2001). Años antes, en 1991, Rojas Mix había publicado una minuciosa investigación que entretanto se ha convertido en clásica: *Los cien nombres de América. Eso que descubrió Colón* (Santiago de Chile, 1991).

Entre los estudios realizados en Chile sobre la historia de las ideas destaca el de Cecilia Sánchez *Una disciplina de la distancia. Institucionalización universitaria de los estudios filosóficos en Chile* (Santiago: CERC/CES)OC, 1992). La autora investiga aquí los tres períodos que distingue en la evolución de la filosofía en Chile: entre el siglo XIX y comienzos del XX, en los años 50 y 73 del siglo pasado y luego de la intervención militar en las Universidades. Según Sánchez luego de esta intervención se produjo una

escisión en la actividad filosófica: se la entiende en parte en un sentido puramente académico, pero a la vez como una disciplina utilizada políticamente por el Estado. Hacia inicios de la década de los años 90 encontraba la autora una saludable reacción llamada a superar esta empobrecedora escisión.

Eduardo Devés Valdés constituyó un grupo para el estudio de las ideas en Chile y en América Latina. Junto con Javier Pinedo y Rafael Sagredo editó en 1999 un conjunto de artículos sobre *El pensamiento chileno en el siglo XX* (México: FCE) que examinó el tema sobre todo en un sentido político.

Devés publicó entre los años 2000 y 2004 su trilogía *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernidad y la identidad* (Santiago: Biblos). En esta ambiciosa pero a veces algo repetitiva investigación, su autor trató de mostrar que en el siglo XX (o más precisamente entre 1900 y 1990) el pensamiento latinoamericano habría oscilado entre la búsqueda de la identidad propia y la recepción y procesamiento de la modernidad occidental. Prescindiendo de que el libro logre este propósito, tiene además el gran mérito de proponer cuáles han sido las redes de comunicación que se establecieron en América Latina a lo largo de todo este período.

Devés también ha realizado una valiosa labor editorial publicando con X. Cruzat los *Escritos de prensa* (1898–1924) de Luis Emilio Recabarren en 4 volúmenes (Santiago: Nuestra América, 1985–87) y, con Carlos Díaz, la antología *El pensamiento socialista en Chile* (1893–1933) (Santiago, 1987). Asimismo ha impulsado a partir de 1991 la revista chilena *Solar* destinada a hacer conocer estudios latinoamericanos.

Un autor que ha realizado un gran esfuerzo de reflexión hermenéutica sobre el pensamiento latinoamericano es Ricardo Salas Astraín. Fruto del mismo es su *Ética intercultural (Re)lecturas del Pensamiento latinoamericano* (Santiago, 2003), en que busca abrir la ética filosófica a estilos pluriformes de vida más allá del occidental. Además ha coordinado una importante obra colectiva: *Pensamiento crítico latinoamericano. Conceptos fundamentales* (Santiago de Chile, 2005; 3 t.; en una versión previa había aparecido en 1998).

Eduardo Fernando publicó el año 2009 una breve, pero informada y crítica visión de la filosofía chilena como se advierte desde el título: “Más filósofos que filosofía. Un panorama de la filosofía en Chile durante el siglo XX”¹². El autor no omitía hablar

12 En: GARRIDO, Manuel y otros (Eds.), *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX* (Madrid: Cátedra, 2009: pp. 1207–1218).

de la suerte de la filosofía chilena bajo la dictadura, algo que evitan hacer otros recuentos; y sostenía que a la filosofía chilena le habían faltado la crítica y el debate.

Un libro útil por la cantidad de información que contiene es el de Roberto Escobar *El vuelo de los búhos. Actividad filosófica en Chile de 1810 a 2010* (Santiago: RIL, 2008), aunque sea problemático por sus criterios y sus omisiones.

José Santos–Herceg ha escrito *Conflicto de Representaciones. América Latina como lugar para la filosofía* (Santiago: FCE, 2010). Las representaciones a que el autor se refiere son las de América como Nuevo Mundo y como Nuestra América. Ellas entran en conflicto cuando se habla del pensamiento latinoamericano como de “Filosofía en el Nuevo Mundo”, pues aquí la denominación encubre una reflexión sometida y colonizada, y cuando se hace referencia más bien al “Filosofar en Nuestra América”, caso en que reflexión toma en cuenta el proceso de la emancipación. Según el autor lo propio del filósofo latinoamericano es así moverse entre el filósofo/Próspero y el filósofo/Calibán, siendo por ello la filosofía latinoamericana una “filosofía en la tempestad”. Desmerecen un tanto al libro su esquematismo y el claroscuro con que expone las representaciones de la Filosofía en el Nuevo Mundo y del Filosofar en Nuestra América.

En los últimos años se está investigando una serie de áreas poco frecuentadas de la filosofía chilena, lo que permite corregir algunos errores que se habían vuelto usuales. Tengo aquí presente por ejemplo el trabajo de Alex Ibarra Peña *Filosofía Chilena. La tradición analítica en el período de la institucionalización de la filosofía* (Santiago, Bravo y Allende, 2011), que invalida la afirmación de que la filosofía analítica llegó a Chile con retraso —frente a lo sucedido en México, Argentina y Perú—.

Además de estos trabajos en Chile se ha comenzado a editar algunos textos de pensadores chilenos importantes, pero que habían permanecido desatendidos, por ejemplo los escritos de Francisco Bilbao en la edición de J.A. Bravo de G. (Santiago: Cuarto Propio, 2007), o los escritos de Jorge Millas, como su libro *Filosofía del Derecho* en la edición de Juan O. Cofré (Santiago: U. Diego Portales, 2012). En la labor de recuperación de la figura y obra de Millas es importante el libro de Maximiliano Figueroa *Jorge Millas. El valor de pensar* (Santiago: U. Diego Portales, 2011).

5. COLOMBIA

La historia de las ideas colombianas y latinoamericanas fue muy cultivada en Colombia entre 1980 y 1990, aproximadamente, desde los claustros de la Universidad de Santo Tomás en Bogotá. Allí el “Grupo de Bogotá” dirigido por el profesor vasco Germán Marquínez Argote rescató manuscritos coloniales, publicó estudios originales sobre metafísica, antropología filosófica y filosofía de la religión, difundió la historia de la filosofía en Colombia y en América Latina, y creó la Biblioteca Colombiana de Filosofía que reunió importantes textos de filosofía colombiana. Entre 1992 y 1993 el Grupo de Bogotá realizó su última publicación conjunta con los volúmenes: *La filosofía en Colombia. Historia de las ideas y La filosofía en América Latina. Historia de las ideas*.

Una importante figura de la filosofía colombiana es Rubén Sierra Mejía, quien manifestó un temprano interés por el pensamiento colombiano ya en los años ochenta, como muestran su texto: “Temas y corrientes de la filosofía colombiana en el siglo XX” (1977) y su edición *La filosofía en Colombia (Siglo XX)* (1985). Muy posteriormente Sierra ha impulsado un grupo de filósofos e investigadores de distintas áreas que se ocupan con la historia de las ideas en Colombia. Una de las líneas de trabajo del grupo es la investigación del pensamiento colombiano; en este campo Sierra Mejía ha publicado la investigación *Carlos Arturo Torres* (1989), y ha dirigido la edición de los libros *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época* (Bogotá, 2002), *El radicalismo colombiano del siglo XIX* (Bogotá, 2006), *República Liberal: sociedad y cultura* (Bogotá, 2009) y *La restauración conservadora 1946–1957* (Bogotá: 2012). Y otra línea de trabajo del grupo es reflexionar sobre los problemas colombianos, como se ve del volumen editado por Sierra y A. Gómez–Müller *La filosofía y la crisis colombiana* (Bogotá, 2002). Sierra ha comenzado a editar además los escritos de Carlos Arturo Torres (1er t.: 2001).

Un pequeño gran libro es el del filósofo colombiano Santiago Castro Gómez *Crítica de la razón latinoamericana* (1996; 2ª. Ed. muy ampliada y en parte cambiada: 2011), en el que el autor ajusta cuentas con la tradición de la historia de las ideas en América Latina, representada por autores como Leopoldo Zea, Arturo Ardao, Francisco Miró Quesada Cantuarias, Arturo Andrés Roig y Enrique Dussel. Las principales objeciones que dirige el autor a la disciplina es haber estado sometida al planteamiento historicista y a la filosofía de la subjetividad. En lugar de la historia de las ideas, Castro Gómez propone recurrir al planteamiento nietzs-

cheano–foucaultiano de impulsar la genealogía de las ideas e instituciones.

Curiosamente, luego de criticar a Dussel Castro Gómez se unió a él en el grupo modernidad/colonialidad. Uno de los planteamientos básicos de este grupo es que el poder tiene un carácter colonial que se manifiesta también en el campo del saber. Pues bien, en su libro *La hybris del Punto Cero. Ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750–1816)* (Bogotá, 2005), el autor ha tratado de mostrar que la filosofía moderna contribuyó a la construcción de una mirada a partir de cero, punto que no solo pretendía ser el comienzo epistemológico absoluto sino que al mismo tiempo conllevaba el control económico y social sobre el mundo colonizado. Obedecía en el caso del Imperio hispánico a la necesidad del Estado español de erradicar como doxa cualquier sistema de creencias que no promoviera la visión capitalista del homo oeconomicus. En su libro posterior *Tejidos Oníricos. Movilidad, capitalismo y biopolítica en Colombia (1910–1930)* (Bogotá, 2009) Castro Gómez ha proseguido la historia del capitalismo en Colombia que había iniciado con su obra anterior. Además el autor ha promovido la investigación de lo que denomina *Genealogías de la colombianidad* —título de un libro editado por Castro Gómez—. Es bastante claro que, como declara el mismo autor, estos trabajos ya no caen en el campo de la historia de las ideas.

CONSIDERACIÓN FINAL

Sobre la base de la presentación anterior del estado de la historia de las ideas en América Latina en los veinte últimos años, deseo ahora tratar de determinar algunas de las nuevas tendencias que observamos en esta disciplina.

Mencionamos que Horacio Cerutti Guldberg y Mario Magallón Anaya habían publicado en 1993 el libro *Historia de las ideas latinoamericanas, ¿disciplina fenecida?* (México: UCM). El título es puramente retórico, pues a los autores les era clara la vitalidad de la disciplina en esa época, situación que ahora incluso ha mejorado. Esta es una primera constatación: la del actual florecimiento de la historia de las ideas en América Latina.

En segundo lugar, la disciplina exhibe actualmente planteamientos plurales. En México y desde una perspectiva analítica Guillermo Hurtado ha abogado por el establecimiento de una tradición viva de la filosofía latinoamericana a partir de la cual se piense en español los problemas filosóficos. Por su parte en el mismo país pero desde la perspectiva de la filosofía de la liberación y del pensamiento del grupo modernidad/colonialidad,

Enrique Dussel ha editado un gran diccionario que comprende no solo la tradición de los filósofos latinoamericanos desde el siglo XVI sino también el pensamiento prehispánico, ya que este autor reputa que también constituye filosofía. Por su parte, Arturo Andrés Roig estudia las ideas latinoamericanas desde una perspectiva historicista pero no trascendental sino a partir de un a priori histórico: la situación del hombre latinoamericano, y buscando evitar las limitaciones de la filosofía de la subjetividad. A diferencia de Dussel, David Sobrevilla distingue entre filosofía en sentido amplio, que existió antes del arribo de los españoles, y filosofía en sentido estricto que únicamente llegó con la conquista como un producto impuesto por la colonización. La filosofía sería pues en América Latina —así como también en el Japón o en el África— un producto heterogéneo a las culturas originales, del que éstas deben apropiarse. Eduardo Devés Valdés ha estudiado cómo el pensamiento latinoamericano ha oscilado entre la temática de la identidad y la de la modernidad, y cómo se han formado en este proceso redes de comunicación. Finalmente, Santiago Castro Gómez ha impugnado el ejercicio de la historia de las ideas como inadecuado para captar el proceso de la colonialidad latinoamericana y ha propuesto en su lugar intentar establecer la genealogía de las ideas e instituciones latinoamericanas.

En tercer lugar, actualmente se está produciendo una aproximación entre las posiciones de la tradición universalista de la filosofía (la filosofía analítica y la de la ciencia) y la tradición latinoamericanista (la filosofía de la liberación, la inculturada y la intercultural), que según F. Miró Quesada Cantuarias se habían distanciado en la tercera generación de filósofos latinoamericanos a través del proceso al que él llama “La bifurcación”. En estos momentos se observa que un filósofo de la liberación como Enrique Dussel tiene una gran preocupación metódica, algo que parece más propio de la filosofía analítica; y que un filósofo analítico como Guillermo Hurtado tiene un marcado interés por la tradición del pensamiento mexicano e iberoamericano, preocupación que antes solo se encontraba en los filósofos americanistas y liberacionistas.

En cuarto lugar, comienza a cambiar, pero muy lentamente, una práctica muy arraigada en la filosofía latinoamericana cual era, al tratar un problema filosófico, tomar en cuenta lo escrito solo por autores europeos o norteamericanos e ignorar lo que se hubiera pensado al respecto en Iberoamérica, asumiendo de entrada que es de menor calidad o importancia. En cambio, el día de hoy al presentar su teoría de la justicia, un gran filósofo lati-

noamericano como Luis Villoro cita en pie de igualdad a autores clásicos, como Platón, Hobbes y Rawls, y a autores iberoamericanos como a Enrique Dussel, Javier Mugerza y Ernesto Garzón Valdés¹³. No se trata por cierto de supervalorar a estos autores solo porque son iberoamericanos, pero sí de no desvalorizarlos de entrada porque lo sean: lo decisivo es la calidad de sus planteamientos.

Para concluir quisiera formular un par de prevenciones. Una tiene que ver con el hecho de que el estudio de las ideas latinoamericanas, nos puede conducir solo a una ocupación con ellas, evitando la discusión y el replanteo de las ideas europeas, norteamericanas, asiáticas y africanas, lo que sería un error, pues nos llevaría a una limitada filosofía puramente regional y sin duda menor. Y la segunda prevención es a adquirir uno de los males que causa el historicismo según el joven Nietzsche: que la ocupación excesiva con la tradición del pasado nos conduzca a no reconocer los problemas del presente y los del futuro y a omitir hacer planteamientos creativos al respecto. En este sentido, la excesiva ocupación con la historia de la filosofía nos puede llevar a no hacer *filosofía*; algo sin duda indeseable; ocultándonos que muchas veces se puede hacer filosofía sin ocuparnos de su historia. Un ejemplo destacado al respecto es el de la filosofía del derecho latinoamericana, sobre todo argentina, que ha llegado a convertirse en una de las más importantes del mundo, sin haberse ocupado largos años en reconstruir la historia de su desarrollo¹⁴. Por lo demás, pensamos que la historia de las ideas no es sin duda filosofía y que no puede sustituirla.

Recibido: Setiembre 2012

Aceptado: Noviembre 2012

13 VILLORO, Luis. *Los retos de la sociedad por venir*. México: FCE, 2007; pp. 15-117.

14 Ver al respecto mi artículo "¿Pensar en español desde América Latina (y España)?", en *Arbor*. Madrid, N.º 734, nov.-dic. de 2008; pp. 1007-1014.

APUNTES SOBRE LA ANALÉTICA DE ENRIQUE DUSSEL

Gian Franco Sandoval Mendoza

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

francomendoza216@hotmail.com

RESUMEN

La revelación de los discursos de la filosofía de la liberación latinoamericana ha traído como consecuencia la problemática de la articulación de estos: ¿cómo lograr la convergencia de las diferentes propuestas dentro del proyecto de la liberación? De ahí que parezca revelarse como importante que los estudios sobre hermenéutica, para la recepción e interpretación de distintos discursos de la liberación, sean introducidos en dicha corriente latinoamericana. En la propuesta del filósofo Enrique Dussel se desarrolla una metodología analética para la aproximación al discurso del otro (pobre, oprimido); sin embargo, tal metodología está asentada sobre una concepción ontológica del otro que impide la posibilidad de aproximación a su palabra.

Palabras clave

Filosofía de la Liberación, hermenéutica, analogía.

The disclosure of the speeches about latin American liberation philosophy has brought as a consequence the problematic of the articulation about these speeches: How to achieve the convergence of the different proposals inside the liberation project? Since there it seems to reveal as important that studies about hermeneutic, for the reception and interpretation of different speeches of liberation, are introduced in this Latin American trend. The proposal by the philosopher Enrique Dussel develops an analética methodology according to the approximation of the other's speech (poor, oppressed); however, this methodology is based on an ontological conception of the other, who impedes the possibility of the approach to his speech

Key words

Liberation Philosophy , hermeneutic, analogy.